

Los milagros de Jesús, signos de la presencia del Reino de Dios

Desde nuestra vida

Los milagros

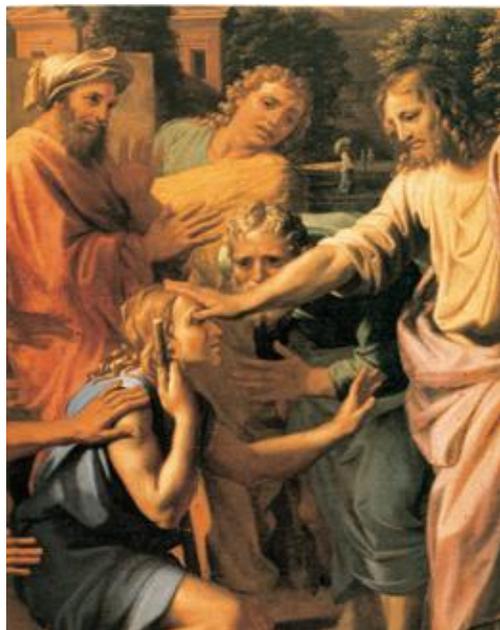
- ¿Qué santos milagrosos conocen? Si no se le atribuyeran milagros, ¿acudirían a él?
- ¿Hay personas que están vivas a las que se les atribuyen milagros? ¿Quiénes?
- ¿Jesús hacía milagros?

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios

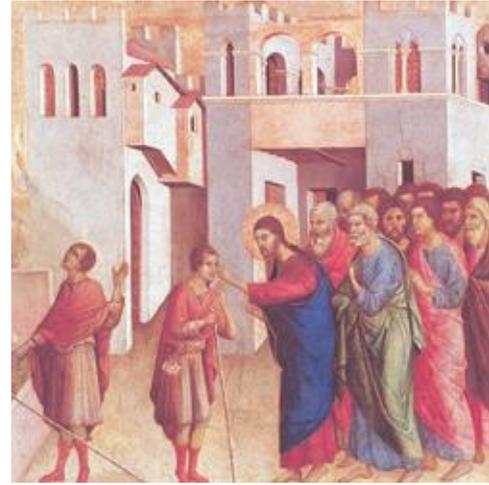
La presencia del Reino

→ Leemos Jn 4,46-54: Una curación

- Los milagros de Jesús se llamaban también “prodigios”. Solían dejar admirados a todos. Pero Jesús no quería que se lo considerara como un milagrero. Solía decir a las personas sanadas por él que no dijeran nada a nadie.
- El Evangelio según san Juan nos hace ver que los milagros de Jesús eran, sobre todo “signos”. Un signo siempre habla de “otra cosa” que está detrás de él y hay que saber descubrir. Eran signos de que había llegado ya el Reino de Dios. Jesús demostraba que el Reino de Dios estaba presente en él.
- “Estas obras que yo realizo atestiguan que mi Padre me ha enviado” (Jn 5,36). “Si no hago las obras de mi Padre no me crean; pero si las hago crean en las obras, aunque no crean en mí” (Jn 10,37-38).
- Podríamos hablar de **cuatro tipos de milagros**, de **signos** que hizo Jesús:
 - Se relatan unas 25 **curaciones** de enfermedades. Ellas nos muestran que Dios vence la enfermedad y el sufrimiento (cfr. Mt 8,14ss.; Mt 8,1-4; Jn 9).
 - Sobre las **expulsiones de demonios**, Jesús aclara: “Si yo expulso a los demonios con la fuerza del dedo de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes” (Lc 11,20).



- Tres **resurrecciones** de muertos muestra que Dios quiere la vida. Jesús mismo es “la Resurrección y la Vida” (cfr. Mt 9,18-26; Lc 7,11-17; Jn 11).
- Unos nueve **milagros sobre elementos de la naturaleza** manifiestan el poder de la bondad de Dios. La multiplicación de los panes y el agua cambiada en vino, prefiguran la Eucaristía y el banquete del Reino.
- De igual forma que todas las enfermedades graves son precursoras de la muerte, debemos entender las curaciones de Jesús como emisarias: son precursoras de la resurrección. En cada enfermedad grave luchamos contra la muerte; en cada curación experimentamos algo de la resurrección: nos sentimos como “nacidos de nuevo” y nos parece que se nos ha “regalado la vida otra vez”.
- También está la tentación por lo milagroso. Muchas veces le pidieron a Jesús que hiciera milagros para entretener simplemente a la gente o como condición para creer en él. A Jesús también le habría resultado muy fácil conseguir seguidores multiplicando milagros. Pero Jesús no eligió el espectáculo sensacional, sino la obediencia al Padre.
- A veces soy yo mismo que me pongo en una mala situación, y luego le quiero exigir a Dios que intervenga para sacarme del apuro. Y este es el momento en que curanderos, “parasicólogos” “payeseros” y otros “milagrosos” sacan un montón de plata...
- No debo olvidar que Jesús previno contra los milagrosos. “Aparecerán falsos mesías y falsos profetas que harán milagros y prodigios asombrosos, capaces de engañar, si fuera posible, a los mismos elegidos. Por eso los prevengo” (Mt 24,24). Con esto no se niega que Dios obra maravillas cuando Él quiere. Lo hizo por medio de Jesús. Este dio a sus discípulos el poder de obrar milagros.
- Los discípulos, después de Pentecostés, siguieron haciendo curaciones con el poder de Jesús. Y los milagros siguieron siendo parte de la experiencia de la joven Iglesia. Uno de los “dones del Espíritu” mencionados por Pablo es el de obrar milagros, y otro don es el de obrar curaciones. Pero el que cura es siempre Dios.
- Dios continúa haciendo maravillas también hoy. Pero que nadie se vanaglorie de hacer milagros, porque ello no es garantía de heredar el Reino. “Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?’. Entonces Yo les manifestaré: ‘Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal’” (Mt 7,22ss.).
- Jesús no sanó a todos los enfermos de Palestina; y todos los sanados terminaron muriendo.
- ¡Qué poco entendieron el mensaje de Jesús los que comieron hasta saciarse y los que fueron sanados, y después lo negaron y lo abandonaron! Muchas veces la gente no entendía los milagros de Jesús. Solamente pensaba en el beneficio inmediato, pero no ponían su corazón en el Reino que anunciaba Jesús.
- Jesús quiere que nos adhiramos a su persona y no a sus milagros.



Para nuestra vida

- El sentido profundo de los milagros de Jesús es indicar que la soberanía de Dios, su reinado, ya está abriéndose camino. La misericordia, el restituir la salud a los enfermos, el hacer vivir a los muertos, el devolver la dignidad a los alienados y la libertad a los oprimidos, el dar de comer a los hambrientos... son signos reales del Reinado de Dios en la historia. El Dios de Jesús es un Dios de vida que devuelve su rostro humano a la sociedad.
- Nos dice Juan Pablo II: “Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas” (RM 15).
- Jesús nos llama a hacer “milagros”: vencer el hambre de los pobres, la enfermedad, a los enfermos del “sin sentido de la vida”, devolverle la dignidad de hijos de Dios a quienes se las está pisoteando...
 - ¿Qué “milagros” nos llama a hacer hoy Dios?
 - ¿Qué podemos hacer por los que tienen hambre?
 - ¿Qué podemos hacer por los enfermos que no tienen una adecuada atención?
 - ¿Qué podemos hacer por los que están ciegos por la ignorancia?
 - ¿Qué podemos hacer por quienes son humillados?
 - ¿Qué podemos hacer por jóvenes y adultos que no le encuentran el sentido de la vida?

PARA RECORDAR

“Los milagros, por su parte, prueban que el Reino de Jesús ya vino sobre la tierra.”

Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen gentium* 5

Celebramos



Signos del Reino

Señor Jesús:

Vos, con tus milagros, nos dijiste que el Reino de Dios ya estaba presente, porque el mal estaba siendo vencido.

Dando de comer a la multitud, estabas venciendo el mal del hambre.

Al sanar a los leprosos, les estabas devolviendo su dignidad para que no quedaran excluidos de la sociedad.

Al dar la vista a los ciegos, lo estabas sacando de la ceguera de la ignorancia.

Al resucitar a los muertos, estabas destruyendo el “sin sentido de la vida”, mostrando la trascendencia de la vida.

Ayudanos a nosotros a continuar realizando

estos signos de la presencia del Reino de Dios en medio nuestro. Amén.